

Retrato ecuestre de Carlos V.**Tiziano, 1548, óleo sobre lienzo, 332 x 279 cm.****Madrid, Museo del Prado.****Análisis**

En la manufactura plástica, Tiziano se desenvuelve con maestría plasmando sus conocimientos como dibujante y experto colorista. Como es propio de la pintura veneciana el color prima en sus obras, por ello Tiziano no prescinde de esta cualidad a la hora de realizar este retrato, sino que se apodera de sus posibilidades para remarcar su valía, utilizando unos rojos inimitables y unos ocres apropiados al conjunto de la obra. Los colores se extienden con maestría y precisión sobre la manta que cubre al caballo, sobre la bella armadura o sobre el penacho que remata el casco que le cubre la cabeza. A su vez, dicho despliegue de color aumenta y enfatiza el contraste, al colocarlo junto a la piel pálida del rey, donde se acusa cierta presencia de la vejez. Decide, además, solucionar el fondo con un

bello paisaje con bosque y con río, presumiblemente podría tratarse del Río Elba, pues cerca de éste tuvo lugar la batalla que aquí se conmemora.

Tiziano utilizó la técnica colorista propia de la pintura veneciana y la aplicó con gran sabiduría a los brillos de la armadura, al rojo y a los reflejos dorados de la gualdrapa del caballo y, sobre todo, a la iluminación y sentido atmosférico del paisaje en el que ha enmarcado al personaje. Especial atención hay que prestar a la realización pictórica de la armadura, en la que los brillos y las sombras no están, de ninguna manera, dados al azar, sino con una gran precisión individualizadora de aquello que está pintando, aun en sus mínimos detalles. La reciente restauración ha puesto en evidencia el cuidado con que Tiziano realizó no solo la figura, sino también este paisaje iluminado por las luces del crepúsculo y en el que, en su parte derecha, se pueden observar las brumas, una pequeña construcción y las ciénagas y estanques que, aún hoy día, son características de la ribera del Elba,.

En esta fecha de 1548, después de su estancia en Roma de 1545-1546, Tiziano está dando los primeros pasos de lo que será su última etapa, caracterizada por una acentuación aún mayor de los valores pictóricos y cromáticos sobre los dibujísticos, es decir, la superior importancia del color a la veneciana, sobre el diseño toscano-romano. Esta característica es muy perceptible en algunas de las pinturas realizadas en esta estancia en Augsburgo.

Comentario

Tiziano Vecellio nació al norte de Venecia en 1477, donde recibió una formación pictórica exquisita de mano de los mejores maestros. Conocido como Tiziano su fama como pintor de estética veneciana llegó a oídos de los grandes monarcas de la época, siendo llamado por Carlos V a Augsburgo hacia el 1548. Este viaje, el primero de los dos que el artista realizó a la ciudad del sur de Alemania, es muy indicativo de la importancia que Tiziano daba a la relación con Carlos V y la corte imperial, ya que son las dos únicas veces que salió de Italia. Durante dos años, permaneció Tiziano en la corte de, Alemania, trabajando para el rey. En dicha corte le fue encargado multitud de retratos, en los que él conseguía transmitir la psicología y dignidad del retratado, con cuadros solemnes, y de excelsa calidad artística.

El retrato de Carlos V a caballo en Mühlberg es un cuadro pintado al óleo sobre lienzo por el pintor Tiziano Vecellio en 1548. El artista veneciano lo realizó para representar al emperador de Alemania y rey de España, Carlos I, como triunfador en la Batalla de Mühlberg sobre la Liga de Smalkalda (24 de abril de 1547), acaecida un año antes de que se pintara la obra. Es un cuadro de extraordinario valor histórico y que ejerció gran influencia en la época barroca

En él, podemos observar al rey montando un caballo de raza española, cubierto por un bello manto de terciopelo y raso color carmesí, mientras Carlos porta atuendos propios de la caballería ligera, con media pica que recuerda a San Jorge, quien según la leyenda mató a un dragón (bestia asociada a la herejía) y pistola de rueda. A su vez se cubre con una armadura, que por su precisión y detallismo se puede fechar en modelos de 1545 realizados por Desiderius Colman. Dicha armadura labrada en oro y plata, es una valiosa pieza que aun hoy se conserva en la Real Armería del Palacio Real de Madrid. En el centro de la parte delantera del peto, se puede observar la imagen de la Virgen con el Niño, iconografía habitual en las armaduras del emperador a partir de 1531.

En esta obra, Tiziano resume los antiguos ideales caballerescos de Borgoña, que el emperador conocía, junto con abundantes referencias al mundo clásico. Carlos V solía ser llamado Cesar Carolus, en un afán por relacionarlo con los emperadores romanos. Tiziano combina los prototipos de caballero medieval y de caudillo imperial, y crea de esta manera el mejor resumen de una imagen pública tan compleja como fue la de Carlos V, quien tenía que gestionar y mantener unido un imperio transoceánico con múltiples lenguas y culturas.

El cuadro muestra al emperador a caballo, detenido frente al río Elba; detrás de él, sólo un bosque. La pintura no quiso hacer énfasis en la derrota militar, y el paisaje del fondo es plácido, sin tropas ni representación alguna de los enemigos derrotados. Tanto la luz como los colores son cálidos, rojos, ocres. El rostro del emperador está serio e impasible. Tiziano fue muy hábil, al suavizar los rasgos menos agraciados del monarca (el prognatismo).

El monarca a través de este tipo de obras, y concretamente con esta conseguía utilizar el arte como medio de propaganda política. Su fama de guerrero, de político, de buen cristiano y de excelente monarca debía llegar y ser transmitida a todas las partes de su reino. Con estos medios pictóricos, conseguía plasmar sus cualidades para siempre, dejando un perfecto ejemplo de su persona, útil para su imagen presente como para su imagen en el futuro. Sin embargo le pidió a Tiziano ser representado antes de la batalla de la que

salió victorioso, pues no quería ofrecer una imagen violenta sino de magnánimo y justo. El pintor lo retrata momentos antes de que se suceda la batalla con los reinos protestantes del norte, con los que el monarca tampoco pretendía enemistarse y mostrarse de manera poco política, pues posteriormente debía dirigirlos y gobernarlos con ecuanimidad. Este gesto ajeno a la batalla, cargado de un aire casi divino y de rostro férreo, hace que muchos historiadores asemejen este retrato a cualquiera del mismísimo Julio César. sobre todo relacionado con la famosa historia del paso de César por el Rubicón, que nunca osó cruzar, y que sin embargo, Carlos V consiguió con éxito. Así mostraría la herencia de tradición romana que corría por las venas del monarca, y se elevaría como el *miles christianus* o soldado de Cristo. A su vez esta relación divina se muestra para presentar al emperador como posible unificador de pueblos, en este caso protestantes. Para estas interpretaciones se han valido de los atributos que lo acompañan y sus simbologías.

Parece que el cuadro no fue encargado por el monarca, sino por su hermana María de Hungría. Una anécdota repetidamente contada es que el lienzo fue derribado por el viento mientras se secaba, resultando dañado en la grupa del caballo. La grieta, cuentan, fue reparada por otro artista. Las radiografías confirman la existencia de tal daño.

Este modelo de retrato ecuestre fue retomado en el barroco, tanto en el campo pictórico como escultórico, pasando a formar parte fundamental de la iconografía representativa del poder de los monarcas. Por otro lado debemos hacer mención a la obra en sí y a su soporte. El lienzo utilizado por el veneciano para este cuadro fue de finísima manufactura, y gracias a ello podemos aun observar trazas del dibujo preparatorio dados al comienzo para fijar las primeras líneas de volúmenes y formas. Tras realizar una radiografía, para conocer mejor el estado de la obra en la actualidad, se descubrió una importante modificación realizada por el artista en el emperador, parece que en vez de presentarse erguido, aparecía inclinado sobre el caballo

Conservado en los diferentes palacios reales que el rey se hizo construir en España, el cuadro sufrió el incendio del Alcázar de Madrid en 1734. Se atribuye a ese siniestro el oscurecimiento de la zona inferior, donde los colores de la tierra y la hierba se ven quemados y reducidos a un ocre oscuro. La obra pasó, con una parte importante de la colección real española, al Museo del Prado en el siglo XIX, donde en la actualidad se exhibe.

Además del incidente de Augsburgo, esta tela sufrió mucho en el incendio del Real Alcázar, así como en su traslado a Ginebra con motivo de la Guerra Civil Española. La restauración realizada en 2000-2001 ha recuperado en buena medida sus calidades originales, a la vez que ha permitido estudiar con detalle el proceso de creación de la obra. Como se puede observar en la radiografía realizada, Tiziano colocó la lanza en un primer momento por encima del cuello del caballo y fue variando la posición del rostro del emperador, que fue pensado al inicio esbozando una mirada hacia el exterior. Al final, el artista optó por una postura más de perfil que acentuara ese rasgo inexpresivo y ausente: en realidad, Carlos V mira hacia su propio interior. De igual manera, los estudios técnicos realizados han permitido observar las reparaciones, muchas veces a base de injertos de otras pinturas, que el lienzo sufrió posiblemente en el siglo XVIII tras el incendio del Real Alcázar de 1734.

[Volver al Temario](#)[Volver a la Presentación](#)